

---

## CAPÍTULO 6. ¿APLICACIÓN DE REGLAS O USO ESTRATÉGICO?: EL PAPEL DE LOS HONORÍFICOS EN LA CORTESÍA LINGÜÍSTICA JAPONESA

*Nobuo Ignacio López Sako*  
Universidad de Granada

### RESUMEN

Esta comunicación se centra en el estudio de la función de los honoríficos en la cortesía lingüística en el japonés. Tras una breve presentación de sus aspectos formales y funcionales tradicionales, se destaca su relevancia y omnipresencia en el japonés, y se sitúan en el marco de la teoría de la cortesía lingüística propuesta por Brown y Levinson (1978, 1987). Según esta teoría, la cortesía se usa estratégicamente para atenuar los efectos perlocutivos negativos que podrían producir los actos de amenaza a la imagen (AAI) del interlocutor. Sin embargo, el uso que hacen los japoneses de los honoríficos ha servido de argumento para tratar de invalidar la universalidad esta tesis (Ide, 1989; Matsumoto, 1988, 1989). En el presente trabajo, se intenta demostrar que, más allá de la mera aplicación de las estrictas reglas de cortesía establecidas por el Ministerio de Educación japonés (Monbusho), el uso de los honoríficos presenta ciertas variaciones lingüísticas que se pueden interpretar como estrategias personales del hablante y no una mera selección cuasi-automática de los términos adecuados, sumándose así al debate reabierto por autores como Fukada y Asato (2004), Pizziconi (2003) y otros. Se aboga, sin embargo, por una redefinición del término “estrategia”, lo que representa un alejamiento del modelo de cortesía de Brown y Levinson.

### 0. INTRODUCCIÓN

El lenguaje honorífico, o *keigo* (敬語) en japonés, es conocido como un sistema de expresiones, términos y afijos que denotan respeto y admiración hacia el interlocutor o algún otro referente, y que se utilizan en situaciones de relativa formalidad. Es una característica lingüística que comparten diversas lenguas asiáticas, como el coreano, el tailandés, el javanés, el tamil y, sobretodo, el japonés.

Muchos son los estudios que se han realizado sobre este aspecto lingüístico en el japonés, entre los que caben mencionar los trabajos descriptivos sincrónicos realizados en el campo de la dialectología para investigar su uso en las distintas regiones del país como los estudios

diacrónicos llevados a cabo por el Instituto Nacional de Investigación de la Lengua Japonesa (Kokuritsu Kokugo Kenkyūjo 国立国語研究所).

Más recientemente, se ha suscitado el debate sobre el papel que desempeñan los honoríficos en el lenguaje cortés en general (Brown y Levinson, 1978, 1987; Fukada y Asato, 2004; Ide, 1989; Matsumoto, 1988, Pizziconi, 2003). La discusión se centra en las razones que motivan al hablante a utilizar los honoríficos. ¿Se limitan los japoneses a aplicar las normas de uso según el contexto social y de interacción o depende su utilización de variables socio-psicológicas, como el deseo interpersonal de no molestar a los demás, y el grado de imposición de los actos lingüísticos?

Tradicionalmente, en Japón se ha dado gran importancia al uso apropiado de los honoríficos, o sea, a su aspecto normativo. Prueba de ello son el decreto promulgado en 1941 por el Ministerio de Educación japonés, titulado *Reihō-yōkō* 「礼法要綱」 (“Los puntos esenciales de las normas de respeto”), o la posterior modificación introducida en 1952 (*Kore kara no keigo* 「これからの敬語」, “El lenguaje honorífico de ahora en adelante”), donde se establecieron las nuevas reglas de uso de los honoríficos una vez concluida la Guerra del Pacífico (Coulmas, 1992: 308) y que aún siguen vigentes.

Dentro de esta visión de los honoríficos como fórmulas de tratamiento siguiendo unas normas de uso, se han realizado diversos estudios en el ámbito de la sociolingüística tanto nipona como anglo-norteamericana. Dentro de la tradición nipona cabe resaltar el trabajo diacrónico realizado por el Instituto Nacional de Investigación de la Lengua Japonesa (Kokuritsu Kokugo Kenkyūjo 国立国語研究所), llevada a cabo mediante encuestas en diferentes regiones del país por un periodo de más de dos décadas, así como algunos estudios contrastivos, como el realizado por Sugito (1987) entre el japonés y el alemán. Por su parte, las primeras aproximaciones al lenguaje honorífico dentro del paradigma anglo-norteamericano estuvieron relacionadas con las diferencias de uso según el género (ver, por ejemplo, Ide 1979).

La visión de los honoríficos como estrategias verbales fue propuesta por Brown y Levinson (1978, 1987, en adelante, B&L) en su teoría de la cortesía verbal. Según esta teoría, los honoríficos se utilizan estratégicamente para conseguir unos fines personales sin coartar la libertad de acción del interlocutor y constituyen los que ellos denominan una estrategia de “cortesía negativa”<sup>106</sup>.

Sin embargo, algunos investigadores japoneses (Ide 1989, Matsumoto 1988, 1989) han puesto serias objeciones a esta visión de los honoríficos, enfatizando en su lugar el reconocimiento del orden social como factor principal para su uso, lo que representa una vuelta a la postura tradicional de la sociolingüística japonesa. Ide y Matsumoto consideran que los hablantes se

<sup>106</sup> Este punto se desarrolla en el epígrafe 2.

limitan a usar los honoríficos adecuados en cada contexto teniendo en cuenta su posición relativa en la jerarquía social. Ide (1989: 227), por ejemplo, afirma que así como la concordancia entre el sujeto y el verbo es gramaticalmente obligatorio en muchas lenguas occidentales, existe de forma análoga una concordancia sociopragmática obligatoria entre los honoríficos y los contextos de uso, y por tanto, las intenciones del hablante de conseguir unos fines evitando los actos de imposición sobre el interlocutor y la consiguiente selección de la estrategia lingüística adecuada (en este caso, el nivel y tipo de lenguaje honorífico apropiado) están fuera de lugar. Es decir, para Ide (1989) y Matsumoto (1988, 1989), los japoneses se limitan a reconocer cuál es su posición en un contexto dado (*wakimae*) y a aplicar en consecuencia el nivel y el tipo de lenguaje honorífico adecuado en dicho contexto, según las normas establecidas.

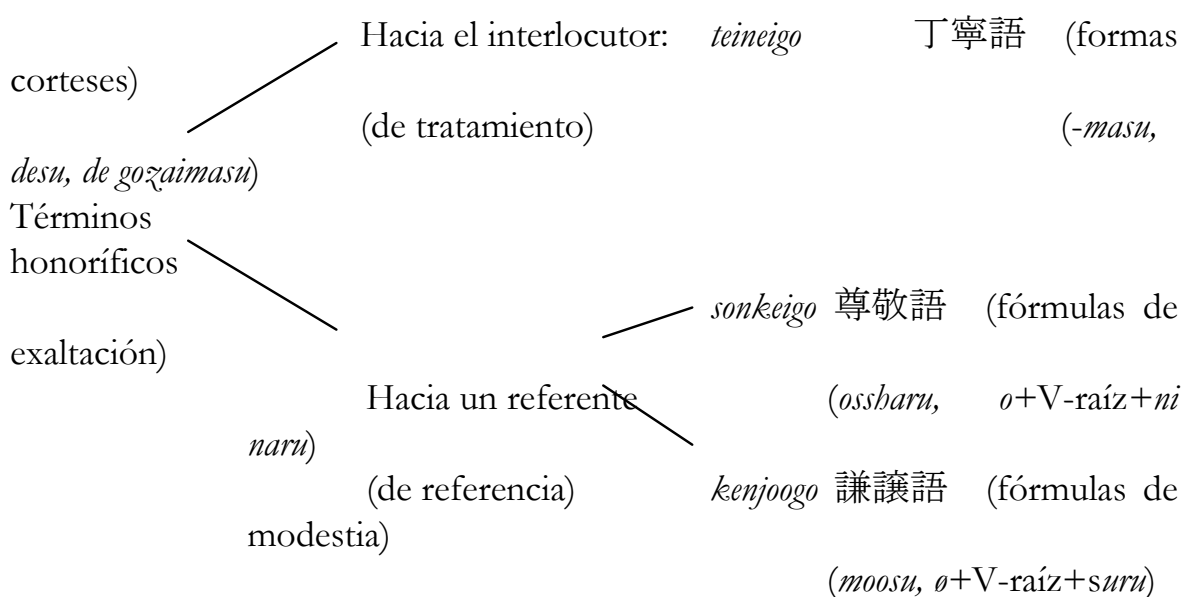
Mi posición es que ninguna de las dos posturas puede explicar algunos fenómenos discursivos que se producen especialmente en situaciones de relativa formalidad. El presente trabajo pretende demostrar, por un lado, que en muchas ocasiones el proceso (es decir, identificación de contexto → uso correcto de los honoríficos) no es tan simple como Ide y Matsumoto argumentan, y por otro, que la noción de “estrategia” tal y como la definen Brown y Levinson es demasiado estrecha y limitada. Utilizando ejemplos reales de interacción tomados en diversos contextos, trataremos de ver cómo la dicotomía entre los niveles formal e informal (presencia o ausencia de honoríficos) no se puede establecer tan claramente en muchos casos y que, de hecho, los japoneses combinan ambas formas estratégicamente para mantener una comunicación fluida. Lejos de ser expresiones seleccionadas automáticamente por el hablante para producir actos de habla apropiados en un contexto sociolingüístico en términos de reconocimiento del estatus relativo de los interlocutores y de la situación, en muchos casos los honoríficos son utilizados de forma estratégica, sobre todo en situaciones poco formales. Se concluye, sin embargo, que la “estrategia” debe entenderse en unos términos diferentes a los establecidos por Brown y Levinson (en adelante, B&L) en su teoría de la cortesía verbal, pues las “estrategias” analizadas en el presente trabajo no son empleadas para atenuar los denominados actos de amenaza a la imagen social (AAI) del interlocutor<sup>107</sup>, sino para enviar mensajes meta-pragmáticos simultáneos de respeto y confianza. Se aboga, por tanto, por una visión más amplia del término “estrategia”, capaz de explicar estos usos “estratégicos” de los honoríficos, saliéndose así de la rígida dicotomía entre la deferencia como acto estratégico al estilo de B&L y la deferencia como mera aplicación automática de reglas de cortesía.

---

<sup>107</sup> Ver epígrafe 2.

## 1. CLASIFICACIÓN TRADICIONAL DE LOS HONORÍFICOS: FORMAS Y FUNCIONES

Los honoríficos han sido tradicionalmente divididos en dos tipos: los dirigidos al interlocutor o *teineigo* (丁寧語) y los utilizados para referirse a objetos, acciones o sucesos distinguiendo entre el endogrupo y el exogrupo. Este último grupo se divide a su vez en dos subtipos: las fórmulas de exaltación y respecto, u honoríficos propiamente dichos (*sonkeigo* = 尊敬語), con referencia a personas y objetos pertenecientes al exogrupo, y los términos de modestia y humildad (*kenjoogo* = 謙讓語) para referirse a personas y cosas del endogrupo (véase la Figura 1).



(Fig. 1: Tipos de términos honoríficos. Adaptada de Coulmas 1992: 313)

### 1.1. HONORÍFICOS DIRIGIDOS AL INTERLOCUTOR

Estos honoríficos realizan la función de distinguir entre diferentes grados de formalidad de un enunciado, desde el menos formal (o informal, familiar, íntimo) hasta el más formal, indicando de esta manera el tipo de relación que el hablante desea establecer con su interlocutor (Coulmas 1992: 313) o el tipo de situación (formal vs. informal, contexto público vs. privado) en el que se establece la comunicación. Se usan con independencia del tema o asunto del enunciado.

Existen tres niveles de formalidad: informal, formal y ultra formal, que están representados por tres formas o terminaciones verbales o adjetivales. Para el lenguaje informal, se utiliza la forma básica del verbo (por ejemplo, del verbo

‘ser’ sería *da* だ, del verbo ‘leer’ sería *yomu* 読む y del adjetivo ‘picante’, *karai* 辛い); se considera lenguaje formal y de respeto cuando se utilizan las formas *desu*, *dearu* です、である para el verbo ‘ser’ y los adjetivos en posición predicativa (*karai desu* 辛いです) y la terminación *-masu* ます para los demás verbos (por ejemplo, *tabemasu* 食べます). Por último, existe la forma ultra formal (*de gozaimasu* で御座います) para todos los verbos, con previa nominalización del verbo principal o adjetivo. Por ejemplo, *yomu no de gozaimasu* 読むので御座います, *karai no de gozaimasu* 辛いので御座います, donde *no* (の) es el nominalizador.

## 1.2. HONORÍFICOS EMPLEADOS SEGÚN EL REFERENTE

Se utilizan cuando se hace referencia a objetos, actividades, sucesos y acciones distinguiendo entre los pertenecientes al endogrupo del hablante y los del exogrupo. Existen varias formas de representar lingüísticamente la distinción entre la exaltación y la modestia. Una de ellas se realiza mediante diferentes formas léxicas del mismo verbo, representando generalmente acciones comunes y cotidianas, como por ejemplo “ir” → *iku* 行く (forma básica), *irassharu* いらっしゃる (*sonkeigo*), *mairu* 参る (*kenjōgo*). La distinción depende del agente de la acción más que del interlocutor. Es decir, aunque puede haber una coincidencia entre agente e interlocutor si éste *es* el agente, no se deben confundir con los honoríficos hacia el interlocutor (*teimeigo*).

Esta distinción entre *sonkeigo* y *kenjōgo* tiene implicaciones en el plano semántico-gramatical. Por ejemplo, en los casos de elipsis del sujeto, el tipo de verbo seleccionado puede indicar perfectamente si la acción es realizada por un miembro del endogrupo (incluido el hablante) o por un miembro de un exogrupo. Esto es debido a que no se utilizan formas de exaltación para referirse al endogrupo ni formas de modestia para referirse al exogrupo. Si comparamos (1) y (2),

- (1) 明日いらっしゃいます  
*ashita irasshaimasu*
- (2) 明日参ります  
*ashita mairimasu*

es evidente que en (1) el sujeto-agente en el enunciado no puede ser ni el hablante ni ningún miembro de su endogrupo, mientras que en (2) el sujeto tiene que ser el hablante o algún miembro de su endogrupo, pues la forma verbal *irassharu* es un término de exaltación y *mairu* es un verbo de modestia. Esto demuestra que el uso de los honoríficos no sólo afecta al estilo o registro

discursivo, sino que también tiene implicaciones gramaticales. Como bien señalan Brown y Levinson (1987 [1978]: 279), los honoríficos son quizás los casos más claros y extendidos de intrusión de factores sociales en la gramática<sup>108</sup>.

Por otro lado, los honoríficos hacia el referente pueden interactuar con los honoríficos hacia el interlocutor. Por ejemplo, mientras que el enunciado (3) *sensei wa ashita irasshaimasu ka* 先生は明日いらっしゃいますか es ambiguo, al tener dos interpretaciones posibles dependiendo del contexto, la forma (4) *sensei wa ashita irassharu?* 先生は明日いらっしゃる? tendría sólo una. Las dos traducciones posibles de (3) son: (3a) “¿Usted, profesor, vendrá mañana?”, donde *sensei* es el interlocutor y por tanto el término está utilizado como fórmula de tratamiento, o (3b) “¿Vendrá el profesor mañana?”, donde se hace referencia al *sensei* en tercera persona, siendo el interlocutor otra persona diferente, posiblemente otro profesor o alguna otra persona con la cual no hay mucha confianza<sup>109</sup>. En cuanto a (4), la interpretación normal sería equivalente a la opción (3b), pero en un contexto en el cual el interlocutor tuviera una relación más íntima y cercana con el hablante, y donde *sensei* nunca sería el interlocutor.

Para los verbos sin distinciones léxicas para cada tipo de honoríficos, el japonés dispone de cuatro estructuras morfológicas que cumplen el mismo fin: una forma básica, la voz pasiva del verbo con significado no pasivo (*sonkeigo* 1), la estructura *o*+V-raíz+*ni naru* (*sonkeigo* 2), y la forma *o*+V-raíz+*suru* (*kenjōgo*):

Forma básica <i>sonkeigo</i> 1		<i>sonkeigo</i> 2	
<i>kenjōgo</i>			
<i>kaku</i>	<i>kakareru</i>	<i>o-kaki ni naru</i>	<i>o-kaki</i>
<i>suru</i>			
<i>kau</i>	<i>kawareru</i>	<i>o-kai ni naru</i>	<i>o-kai</i>
<i>suru</i>			
<i>yomu</i>	<i>yomareru</i>	<i>o-yomi ni naru</i>	<i>o-yomi suru</i>

(Fig. 2: Ejemplos de diferencias morfológicas entre las formas básica, de exaltación y de modestia)

Estos elementos lingüísticos pueden ser utilizados estratégicamente para introducir distinciones sutiles tanto en el nivel de cortesía como en aspectos estilísticos. Especialmente complejos e importantes son los verbos de

<sup>108</sup> “[...] honorifics [...] are perhaps the most obvious and pervasive intrusion of social factors into grammar”.

<sup>109</sup> Otra posibilidad es que el enunciado se produzca en un contexto público y sea necesario utilizar lenguaje formal.

dar y recibir (あげる、くれる、もらう) (véase Loveday 1986, Lebra 1976 y Maynard 1997, entre otros).

## 2. LOS HONORÍFICOS EN LA TEORÍA DE LA CORTESÍA DE BROWN Y LEVINSON

La sociolingüística occidental ha intentado incluir los honoríficos dentro de una teoría universal de la cortesía en el lenguaje. Desde este punto de vista, el lenguaje honorífico se percibe como una estrategia más entre las múltiples que utilizan los hablantes para, por un lado, mostrar respeto hacia los demás evitando inmiscuirse demasiado en los asuntos o territorios ajenos, y por otro, tratar de reconocer y valorar los deseos de los demás de sentirse reconocido y valorado.

En este paradigma, el lenguaje honorífico es una forma de deferencia que se presenta de dos formas, ya sea mediante términos de modestia por parte del hablante, o elevando y exaltando al interlocutor con expresiones de respeto. En ambos casos, lo que se comunica es que el interlocutor pertenece a un estatus superior al hablante (B&L, 1987: 178) y por tanto, es bastante común en sociedades jerarquizadas. A veces esta relación entre hablante e interlocutor es puramente simbólica, en cuyo caso las expresiones de deferencia no reflejan las diferencias reales de estatus, sino que se emplean únicamente para mostrar respeto (y admiración) para con el/la otro/a.

La visión de la deferencia, y por ende de los honoríficos, como una estrategia más dentro del fenómeno universal de la cortesía en el lenguaje ha suscitado una gran controversia en cuanto a los motivos que llevan a su utilización. Como se ha comentado en la introducción, la polémica se centra principalmente en si su uso es debido simplemente a factores macro sociales (edad, sexo, estatus social relativo entre hablante e interlocutor) que inciden directa y automáticamente en la selección de los términos adecuados en cada contexto, o si, por el contrario, el hablante utiliza estratégicamente estos términos, calculando en cada momento el nivel de intromisión y/o perjuicio para con el interlocutor, pues ello afectaría – a corto o largo plazo – a la impresión que el hablante pudiera causar socialmente. Puesto que el tema central del presente trabajo trata precisamente este aspecto, se presentará a continuación el modelo de cortesía verbal de B&L (1987 [1978]) y la posición que ocupan los honoríficos en el mismo, para posteriormente introducir los puntos conflictivos.

El postulado básico de la teoría de la cortesía de B&L se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) Todos los seres humanos tenemos una imagen social que queremos cuidar y proteger, y la mejor forma de hacerlo es respetando la imagen

de los demás. Esta imagen social tiene dos caras o aspectos, que están relacionados con dos tipos de deseo: por un lado, el deseo personal de actuar con libertad y sin imposición alguna, incluyendo el derecho a no ser molestado y a tener un territorio privado (tanto física como simbólicamente) o bienes personales. Por otro lado, deseamos que nuestra forma de ser o personalidad sea aceptada y apreciada por los demás. B&L denominan “imagen social negativa” (*negative face*) al primer tipo de deseo, e “imagen social positiva” (*positive face*) al segundo (1987: 61).

- b) Siendo seres racionales, utilizamos la razón para buscar los mejores medios para lograr unos fines. Es decir, usamos estrategias para conseguir nuestros objetivos.
- c) Nuestra imagen social (en sus dos aspectos) es muy vulnerable en la interacción y en cualquier momento se puede ver afectada o dañada. Para evitarlo, y dado que nuestros deseos de imagen social sólo pueden ser satisfechos por actos realizados por los demás, la gente trata de cooperar (y presume la cooperación de los demás) en la mutua protección de los mismos (*ibid.*).
- d) Algunos actos son intrínsecamente una amenaza para la imagen, y se denominan actos de amenaza a la imagen (AAI). Por ejemplo, una orden atenta contra la imagen negativa del que la recibe, pues coarta su libertad de acción.
- e) Teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la imagen, cualquier persona racional tratará de evitar estos AAI o utilizará ciertas estrategias para minimizar la amenaza. B&L presentan tres formas de atenuar el AAI: (1) mediante el uso de cortesía positiva, es decir, utilizando estrategias de aproximación y de reconocimiento de la imagen positiva del interlocutor; (2) por medio de la cortesía negativa, o sea, respetando o tratando de evitar al máximo (al menos simbólicamente) coartar o condicionar la libertad de acción de la otra persona, o (3) actos encubiertos (*off record*), dando solamente pistas, sin mandar un mensaje claro, sobre las intenciones del hablante. Cuando el riesgo de cometer un AAI es muy elevado, la mejor estrategia es no realizarlo.
- f) La selección de las estrategias depende de la valoración que haga el hablante del nivel de amenaza que representa un acto de habla, computado como el resultado de la suma de dos factores sociales (diferencias de poder y distancia entre los interlocutores) y el nivel de imposición del acto de habla.



## 2.1. EL LUGAR DE LOS HONORÍFICOS EN EL MODELO DE BROWN Y LEVINSON

B&L consideran que los honoríficos se usan estratégicamente para suavizar los AAI, indicando la ausencia de cualquier riesgo para el interlocutor (1987: 182). Así pues, dentro de la larga lista de estrategias de atenuación de los AAI que proponen B&L en su modelo de cortesía verbal<sup>110</sup>, el lenguaje honorífico aparece como una forma de mostrar deferencia, que es a su vez una estrategia de cortesía negativa. Mediante ejemplos escogidos principalmente del tamil y del ruso, B&L tratan de demostrar que los casos clásicos de codificación del estatus social en la estructura lingüística son de hecho sensibles a la presencia o ausencia de AAI (Ibid.: 184-7).

## 2.2. CRÍTICAS A LA VISIÓN DE BROWN Y LEVINSON: ¿APLICACIÓN DE NORMAS?

Como hemos señalado, dos han sido las estudiosas que han atacado frontalmente el intento por parte de B&L de caracterizar el uso de los honoríficos como una estrategia para atenuar o suavizar las amenazas a la imagen del interlocutor: Matsumoto Yoshiko (1988, 1989) e Ide Sachiko (1989). Matsumoto Yoshiko (1988, 1989) argumenta que el uso de los honoríficos en japonés es totalmente independiente de la amenaza a la imagen del interlocutor, pues la distinción entre los niveles informal, formal y extra formal (honoríficos hacia el interlocutor) se debe establecer en todo momento, aun en los casos de ausencia de amenaza. Matsumoto pone el siguiente ejemplo:

- |     |                                       |                |
|-----|---------------------------------------|----------------|
| (6) | a) <i>Kyō wa doyōbi da.</i>           | (informal)     |
|     | b) <i>Kyō wa doyōbi desu.</i>         | (formal)       |
|     | c) <i>Kyō wa doyōbi de gozaimasu.</i> | (extra formal) |
- (Matsumoto 1988: 415; 1989: 209)

Según Matsumoto, la elección entre una forma u otra en japonés no depende en absoluto de la amenaza que pueda suponer el acto de habla —puesto que decir que “hoy es sábado” en principio no representa ninguna amenaza para la imagen positiva o negativa del interlocutor—, sino del reconocimiento por parte del hablante del lugar que ocupa en la sociedad (Matsumoto, 1988: 405, 415). Esto lleva a Matsumoto a rechazar la teoría de B&L, y sobre todo el concepto de imagen social negativa.

<sup>110</sup> Proponen 15 estrategias de cortesía positiva, 10 de cortesía negativa y 15 de actos de habla encubiertos (*off record*).

Ide Sachiko (1989), por su parte, considera que es necesario distinguir entre las “formas formales” (*formal forms*), entre las que se incluyen los honoríficos, y el uso de estrategias de cortesía. La distinción se basa en que la elección de un lenguaje más o menos formal (no existe ninguna forma neutra) es obligatoria y en el hecho de que en muchas ocasiones la elección del estilo formal no es para elevar al interlocutor, como afirman B&L, sino para poner de relieve la diferencia de estatus entre el hablante y el referente, que en muchos casos es también el interlocutor (por ejemplo, en *sensei wa kore o o-yomi-ni-narimashita ka* 先生はこれをお読みになりましたか, *sensei* 先生 puede referirse al interlocutor o a una profesor no presente en la conversación), siguiendo las convenciones sociales establecidas (Ide, 1989: 231).

La capacidad de seleccionar el nivel de cortesía adecuado según estas convenciones se denomina en japonés *wakimae* 弁え (‘discernimiento’) (Ide, 1989: 230). *Wakimae* se refiere a la capacidad del hablante de reconocer y aceptar sus posiciones y roles sociales, así como de adaptarse a las reglas de lenguaje formal en situaciones concretas (Ide 1989: 231). Los japoneses se limitan a reconocer la posición que ocupan en la sociedad en general y con respecto a sus relaciones intra y extra grupales en particular, seleccionando los honoríficos adecuados en cada situación. Según esta interpretación, por tanto, existe una correlación entre nivel y tipo de lenguaje honorífico y contexto situacional, y el uso de los honoríficos como acto estratégico queda excluido, siendo independiente de la intención racional del hablante (ibid.: 242) y de las necesidades de imagen propias y del interlocutor.

### 3. ¿USO ESTRATÉGICO DE LOS HONORÍFICOS?

Como hemos visto, Ide y Matsumoto excluyen los honoríficos del modelo de B&L al negar su función estratégica en la conversación —su uso no depende de las necesidades de imagen social de los interlocutores— y defienden el uso de los honoríficos como una forma de reconocer el estatus social relativo de los participantes en una conversación. Si bien es cierto que existen situaciones prototípicas en las que el nivel de lenguaje formal depende pura y exclusivamente de convenciones sociales sobre el correcto uso de los honoríficos, creemos, sin embargo, que en muchas ocasiones los japoneses manejan los niveles formal e informal de manera estratégica para encontrar el equilibrio entre respeto y confianza. Excluyendo situaciones de extrema formalidad, en las que términos y expresiones extra formales son de uso obligado, por lo general los hablantes oscilan entre las formas informal y formal para acercarse psicológicamente al interlocutor sin descuidar el respeto mutuo. Veamos el siguiente ejemplo en el que una mujer y un hombre, ambos investigadores japoneses de entre 40 y 50 años de edad, se encuentran

charlando en la cantina de una biblioteca universitaria (los turnos correspondientes a la investigadora no han podido ser captados):

- (6) 1.a. Investigadora: [...]
   
b. Investigador: あ、そうですか
  
*A, sō desu ka.*
  
(formal)
   
Ah, ¿sí? (Lit. ‘Ah, ¿es así?’)
   
[...]
- 2.a. Investigadora: [...]
   
b. Investigador: あのねえ...
   
*Ano nee...*
  
(informal)
   
Bueno...

Como podemos apreciar, en el ejemplo 6.1.b. el investigador responde a la investigadora con la forma honorífica *desu*, típica del lenguaje formal. Pocos segundos después, en 6.2.b. el mismo investigador comienza su turno de habla diciendo *Ano nee* (‘bueno...’), cuyo estilo informal es evidente por la ausencia del verbo copulativo *desu* típico del estilo formal (o sea, *ano desu ne*). ¿Cómo explicar el cambio del nivel formal al informal en este ejemplo? Si seguimos el razonamiento de Matsumoto e Ide, el cambio en el grado de deferencia debería ser concomitante con un cambio de la posición relativa de los participantes en la conversación. Es decir, el hablante habría percibido un cambio de estatus o de tipo de relación con respecto a su interlocutora. Sin embargo, esa interpretación parece poco convincente, pues la posición social de cada uno sigue siendo la misma en toda la interacción. Parece más lógico pensar que el hablante cambia del estilo formal al informal en un intento de reducir la distancia psicológica y mostrar empatía (Ikuta, 1983).

Por otro lado, cuando no hay una confianza mutua total (algo que sólo sucede en el entorno más íntimo), es arriesgado mantener un tono totalmente informal, con lo cual se producen oscilaciones entre ambos estilos, como demuestra el siguiente ejemplo. J-san, una mujer de unos 35 años de edad, escribe un correo electrónico a N-kun, un primo suyo ligeramente mayor que ella. Al ser primos, la relación es de relativa confianza, aunque con ciertas reservas, pues no se han tratado mucho (los honoríficos tanto hacia el interlocutor como hacia el referente aparecen subrayados. Las expresiones que indican un estilo informal están en negrita):

(7) 1.

N君、お元気ですか。イングランドの暮らしはいかがですか

。

*N-kun, ogenki desu ka? England no kurashi wa ikaga desu ka?*

N-kun, ¿cómo estás? ¿Qué tal la vida en Inglaterra?

2.

そちらの気候はどんな感じなのかな...曇りの日が多いこと  
とで有名だけど。

*Sochira no kikō wa donna kanji **na no kana**...kumori no hi ga ooi koto  
de yūmei **da** kedo.*

Me pregunto cómo será ahí el clima... pues es famosa es por la  
cantidad de días nublados.

3.

東京は、ようやく梅雨が明けて、夏らしい天気になって  
来ましたよ。

*Tokyo wa, yōyaku tsuyu ga **akete**, natsu rashii tenki ni natte kimashita  
yo.*

En Tokio, por fin hemos salido de la estación de lluvias y el  
tiempo ya sí parece más de verano.

4. やっぱり、太陽が一番です。

*Yappari, taiyō ga ichiban desu.*

Realmente, no hay nada como el sol.

5. 研究の方はいかがですか。

*Kenkyū no hō wa ikaga desu ka?*

¿Qué tal va la investigación?

6.

「テレビ討論での丁寧語の使い方の比較」・・・面白そ  
うなテーマですね。

*“Terebi tōron de no teineigo no tsukaikata no hikaku” ...omoshirosō na  
tema desu ne.*

El “Estudio contrastivo del uso del lenguaje formal en los  
debates televisivos” parece un tema interesante.

7.  
 すごいなあ. . . 私はもう随分勉強から離れてしまっているよ。  
*Sugoinaa...watashi wa mō zuibun benkyō kara hanarete shimatte iru yo.*

Impresionante... La verdad es que yo ya llevo tiempo alejada de los estudios.

8. 私もなるべく頭を使うようにしなくては！！  
 ハ、ハ、ハ. . .  
*Watashi mo narubeku atama o tsukau yō ni shinakutewa!! Ha,ha,ha...*  
 ¡Yo también debería tratar de usar más la cabeza!! Ja, ja, ja,..

9. 録画したいNHKの番組は「日曜討論」ですね。  
*Rokuga shitai NHK no bangumi wa “Nichiyō Tōron” desu ne.*

El programa que quieres grabar es “Nichiyō Tōron” de la NHK, ¿verdad?

10.  
 OKです。DVDに録画できます。早速今度の日曜日から録画するね。  
*OK desu. DVD ni rokuga dekimasu. Sassoku kondo no nichiyōbi kara rokuga suru ne.*  
 De acuerdo. Puedo grabarlo en DVD. Este domingo me pondré ya a grabar, ¿vale?

11.  
 4, 5回分を録画すればいいかな。で、N君まで送ればいいですか。  
*4,5 kai bun o rokuga sureba ii ka na? De, N-kun made okureba ii desu ka?*  
 ¿Está bien con que grabe 4 ó 5 capítulos? ¿Y te parece bien que te los mande a ti?

12. 送り先の住所はYおばさんに聞けば分かるかな。  
*Okuri saki no jūsho wa Y-obasan ni kikeba wakaru ka na?*

En cuanto a la dirección postal, ¿le pregunto a la tía Y?

13. もしくは、イーメールで教えて下さい。

*Moshikuma, e-mail de oshiete kudasai.*

O si no, por favor, mándamela por correo electrónico.

14. 他にももし何か**あれば**、遠慮なく言ってね。

*Hoka ni mo moshi nani ka **areba**, enryo naku **itte** ne.*

Si necesitas alguna otra cosa más, no te cortes y dímelo.

15. では、論文の成功を祈っています。がんばってね！！

*Dewa, ronbun no seikō o inotte imasu. **Ganbatte** ne!!*

Bueno, rezaré para que te vaya bien con la tesis. ¡Ánimo!

En el ejemplo se han identificado 22 enunciados, de los cuales doce incluyen honoríficos hacia el referente (*o-genki, ikaga, kudasai*) y/o hacia el interlocutor (*desu, -mashita*), y diez se caracterizan por su estilo informal (el interrogativo *ka na*; las formas básicas de los verbos en la oraciones principales – *iru, suru, wakaru* – y subordinadas – *akete, areba*; imperativos – *itte, ganbatte*; adjetivos – *ii, sugoi*). En este caso, a diferencia del ejemplo (6), la oscilación entre estilo formal e informal no es unidireccional sino que en ambos sentidos y aleatoria. El correo electrónico empieza (7.1.) con dos enunciados formales, pero inmediatamente pasa al estilo informal en 7.2., que se mantiene en la oración subordinada en 7.3., pero abandona en el verbo principal. Sigue el estilo formal en 7.4., 7.5. y 7.6., para bajar al informal en 7.7. Se vuelve a recuperar el lenguaje formal en 7.9. y 7.10., que termina con un nuevo descenso de formalidad. Este patrón continúa hasta el final del correo electrónico.

¿Cómo explicar estos continuos cambios? ¿Está J-san insegura sobre su estatus con respecto a N-kun? Si es así, ¿por qué no se limita a usar el estilo formal y así no corre el riesgo de equivocarse? Es evidente que este cambio continuo de estilo no puede explicarse en los términos propuestos por Matsumoto e Ide. La percepción del estatus social no puede estar cambiando continuamente en el transcurso de 24 enunciados. Más bien, estos cambios parecen indicar la intención de J-san de mostrar a N-kun el reconocimiento del deseo de toda persona de ser respetado y a la vez aceptado, pues existe un equilibrio entre las muestras de respeto, codificadas en las formas *o-genki, desu, masu, ikaga* y *kudasai*, y de acercamiento y empatía, expresadas mediante el uso de las formas básicas de verbos (*itte, gambatte, iru, suru, wakaru*) y adjetivos (*sugoi, ii*) junto con las partículas finales *ne, na, yo ne*, sin definitivamente por ninguno de los dos estilos. Este uso equilibrado de los estilos formal e informal se

puede interpretar como una estrategia por parte de J-san de mantener la distancia adecuada respecto a N-kun. Un estilo ciento por ciento formal podría ser recibido como frío, lejano e impersonal, mientras que el estilo plenamente informal podría producir el efecto contrario de excesiva confianza. J-san maneja ambos niveles de tal manera que muestra empatía y confianza pero guardando las distancias.

¿Quiere esto decir que los honoríficos se ajustan, después de todo, al modelo de B&L? Esto es lo que parece defender Pizziconi (2003) cuando afirma que los principios que regulan la lengua japonesa son los mismos que aplican B&L para otras lenguas respecto a la explotación de estrategias pragmáticas para atenuar las amenazas a la imagen social en sus dos aspectos: la imagen positiva y la imagen negativa (Pizziconi, 2003: 1472). No obstante, como ella misma asegura, los diferentes niveles de lenguaje honorífico no se pueden asociar a los actos de habla tradicionales ni se pueden considerar simples marcadores sociales (ibid., 1501). De hecho, creemos que el ejemplo (7) muestra cómo los honoríficos se pueden usar de forma estratégica, pero con un sentido más amplio del término “estrategia” que el usado por B&L, para quienes las estrategias sirven para mitigar o atenuar AAI codificados en los actos de habla, es decir, en los contenidos proposicionales de los enunciados o transmitidos mediante implicaturas. En ese sentido, como hemos podido comprobar en el ejemplo (7), los actos de habla no representan amenaza alguna (con excepción, quizá, del punto 7.13., donde hay una petición de información). En cambio, las excesivas muestras de respeto sí podrían representar una amenaza para los deseos del interlocutor de ser apreciado y admitido en un grupo, así como un exceso de confianza puede suponer una amenaza a los deseos del interlocutor de mantener las distancias. Se impone, por tanto, una definición más amplia del término “estrategia”, incluyendo no sólo el lenguaje indirecto para mitigar los AAI (por ejemplo, órdenes, peticiones, sugerencias, críticas, etc.), sino también la manipulación de los diferentes niveles de formalidad, lo que implica un alejamiento del modelo de B&L.

Esta visión difiere también de la adoptada por Fukada y Asato (2004: 1997), para quienes los honoríficos aun usados en actos *sin* amenaza a la imagen se pueden explicar dentro del modelo de B&L. Para estos autores, cuando una persona de estatus muy alto participa en una conversación, la diferencia de poder y la distancia psicológica son tan grandes que cualquier acto resulta de por sí impositivo. Es decir, los factores sociales determinan el grado de imposición de un acto. Desde mi punto de vista, esta postura peca de generosa en la interpretación del concepto de AAI. En el modelo propuesto por B&L, no se contempla la posibilidad de que un acto de habla sea impositivo única y exclusivamente por los altos valores de poder y distancia social. Más aún, los ejemplos (6) y (7) representan casos de valores bajos de

diferencia de poder y de distancia, por lo que los actos no deberían verse como impositivos en los términos aducidos por Fukada y Asato. El siguiente ejemplo, adaptado de Yoshida y Sakurai (2005: 198), es una prueba más de la invalidez del argumento de Fukada y Asato:

- (8) 1. a. Esposo: もうご飯?  
*Mō gohan?*  
 ¿Está ya la comida?  
 (informal)
- b. Esposa: うん、そう。お箸並べてくれる?  
*Un sō. Ohashi narabete kureru?*  
 Sí. ¿Puedes colocar los palillos?  
 (informal)
2. a. Esposo: ああ  
*Aa.*  
 Vale.  
 (informal)
- b. Esposa: ご飯ですよ。  
*Gohan desu yo.*  
 La comida ya está lista.  
 (formal)

En el ejemplo (8), la esposa pasa de un tono totalmente coloquial e informal al uso del honorífico *desu* en 8.2.b. sin ninguna razón aparente. Según la teoría de B&L, la predicción sería que el lenguaje honorífico se utilizaría en 8.1.b. al ser un acto impositivo: la esposa le pide a su marido que coloque los palillos en la mesa. Sin embargo, es en la invitación a cenar en 8.2.b., supuestamente algo que beneficia al marido, donde el honorífico es utilizado. Estas oscilaciones, aparentemente independientes tanto del contenido del acto de habla como de las diferencias de estatus social, parecen demostrar que lo que pretende el hablante es enviar mensajes meta-pragmáticos de negociación de la distancia interpersonal que se pretende establecer con el interlocutor, pasando constantemente de muestras de respecto a la confianza y viceversa, representando así una forma de estrategia de interacción. Por tanto, nuestra postura es que, al no existir una forma neutra, estos casos representan usos estratégicos de los honoríficos para mostrar a la vez confianza y respeto, que se van realizando conforme va progresando el discurso.



#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos pretendido llamar la atención sobre ciertos usos de los honoríficos que no reflejan la mera aplicación de normas de cortesía ni una estrategia de atenuación de la amenaza a la imagen del interlocutor, sino que representan procesos conscientes de acercamiento sin descuidar el respeto mutuo. De este modo, nos alejamos por un lado de la visión de los honoríficos como un corsé que limita las posibilidades lingüísticas al contexto social, así como de su estrecha caracterización como estrategias de atenuación de AAI. Los japoneses, al carecer de formas neutras de habla (Ide, 1989), tantean al interlocutor pasando del estilo formal al informal, y viceversa, cuando hay cierta confianza pero a la vez conciencia de los respectivos estatus sociales. Esto no supone, sin embargo, una negación total del aspecto normativo de los honoríficos, pues ciertamente los japoneses dan mucha importancia a su uso correcto según los contextos sociales. Lo que se sugiere es que, en situaciones de relativa confianza y empatía, el/la hablante maneja estas formas con cierta libertad para negociar los términos de su relación con su interlocutor y, por tanto, se pueden considerar estrategias de interacción. Estas reflexiones nos llevan a reconsiderar tanto el modelo de cortesía verbal propuesto por B&L como la clasificación tradicional de los honoríficos y a plantearse la búsqueda de una teoría más comprehensiva y robusta explique los fenómenos aquí descritos.

#### 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, PENELOPE Y STEPHEN C. LEVINSON, (1987 [1978]): *Politeness: Some universals of language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COULMAS, FLORIAN (1992). «Linguistic etiquette in Japanese society». En Watts, Richard J., Sachiko Ide y Konrad Ehlich (Eds.). *Politeness in language: Studies in its history, theory and practice*, 299-323. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- FUKADA, ATSUSHI Y NORIKO ASATO (2004): «Universal politeness theory: application to the use of Japanese honorifics». *Journal of Pragmatics* 36, 1991-2002.
- IDE, SACHIKO, (1989): «Formal forms and discernment: two neglected aspects of universals of linguistic politeness». *Multilingua* 8 (2/3), 223-248.
- \_\_\_\_\_ (2005): «How and why honorifics can signify dignity and elegance: The indexicality and reflexivity of linguistic rituals», in Lakoff, Robin T. and Sachiko Ide (Eds.) *Broadening the horizon of linguistic politeness*, 45-64. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- IDE, SACHIKO Y MEGUMI YOSHIDA, (1999): «Sociolinguistics: Honorifics and gender differences». En Tsujimura, Natsuko (Ed.), *The Handbook of Japanese Linguistics*, 444-480. Oxford, Blackwell Publishers.
- IDE, SACHIKO, ET AL. (1992): «The concept of politeness: An empirical study of American English and Japanese». En Watts, Richard J., Sachiko Ide and Konrad Ehlich (Eds.), *Politeness in language: Studies in its history, theory and practice*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- IKUTA, SHOKO, (1983): «Speech level shift and conversational strategy in Japanese discourse». *Language Sciences* 5 (1), 37-53.
- LEBRA, TAKIE S., (1992): «Self in Japanese culture». En Rosenberger, Nancy R. (Ed). *Japanese sense of self*. Cambridge/New York/Melbourne: Cambridge University Press.
- LOVEDAY, LEO, (1986): *Explorations in Japanese Sociolinguistics*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- MATSUMOTO, YOSHIKO (1988): «Reexamination of the universality of face: Politeness phenomena in Japanese». *Journal of Pragmatics* 12, 403-426.
- \_\_\_\_\_ (1989): «Politeness and conversational universals – observations from Japanese». *Multilingua* 8 (2/3), 207-221.
- MAYNARD, SENKO K. (1997): *Japanese communication: Language and thought in context*. Honolulu, University of Hawaii Press.
- PIZZICONI, BARBARA (2003): «Re-examining politeness, face and the Japanese language». *Journal of Pragmatics* 35, 1471-1506.
- USAMI, MAYUMI, (2002): *Discourse politeness in Japanese conversations: Some implications for a universal theory of politeness*. Tokio, Hituzi Syobo.
- YOSHIDA, MEGUMI Y CHIKAKO SAKURAI (2005): «Japanese honorifics as a marker of sociocultural identity: A view from non-Western perspective», en Lakoff, Robin T. y Sachiko Ide (Eds.). *Broadening the horizon of linguistic politeness*, 197-215. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.